La concesión del Premio «Cervantes» de literatura castellana

El poeta, ensayista y miembro de la Real Academia de la Lengua Española, Luis Rosales, ha resultado ganador de la séptima edición del premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes, dotado con diez millones de pesetas.

Otros candidatos al galardón eran Arturo Uslar Pietri, propuesto por la Academia de la Lengua de Venezuela, Chile y El Salvador; Guillermo Díaz Plaja, propuesto por la de Filipinas, Honduras y República Dominicana; José Bergamín, propuesto por Uruguay; Luis Flores, por Colombia; Francisco Matos Paoli, por Puerto Rico; Ricardo Molinari, por Argentina, y Regino Pedroso, por Cuba. Luis Rosales había sido propuesto por la Real Academia Española de la Lengua.

El premio Miguel de Cervantes está considerado como el Premio Nobel de la literatura en lengua castellana. Fue instituido por Su Majestad el Rey, don Juan Carlos I, en 1976, resultando ganador en aquella ocasión el poeta Jorge Guillén. En 1977 lo ganó Alejo Carpentier, escritor y ensayista cubano; al año siguiente lo obtuvo el presidente de la Real Academia Española, Dámaso Alonso; en 1979 el premio fue compartido por el novelista argentino José Luis Borges y por el poeta español Gerardo Diego. En 1980, el ganador fue el narrador uruguayo Juan Carlos Onetti, y por primera vez el premio pasó de cinco millones de dotación a los diez actuales. El año pasado el ganador fue el ensayista y poeta mejicano Octavio Paz.

Luis Rosales, poeta de la generación del 36

Ensayista y académico, su obra tiene una gran coherencia estética

Madrid. (Cover - «La Vanguardia».) — A las 4 de la tarde, en el 1.° Izquierda del número 26 de la calle Vallehermoso, se viven momentos de tensión. El poeta Luis Rosales se encuentra reunido con una docena de amigos, escritores y poetas, pendiente de una llamada telefónica. María, su esposa, sirve café. Luis, su hijo, atiende las llamadas telefónicas que ya empiezan a ser numerosas, felicitando al poeta. Don Luis, gasta bromas, y nos dice que solamente pasaremos a su despacho si es que le confirman que es el ganador del Premio Cervantes 1982, para hacer la entrevista que le vengo pidiendo desde una hora antes. Por fin, a las 4.30 suena el teléfono, es la ministra de Cultura, Soledad Becerril: «Luis, enhorabuena, es usted el nuevo premio Cervantes de Literatura». María le abraza. Luis le da unos golpes en el hombro. El poeta nos mira y nos invita a pasar a su despacho biblioteca: «Todo premio tiene una parte de halago y una parte dolorosa. Y en este caso con mayor motivo. Yo hubiese preferido que el premio se lo hubiesen dado a mi maestro y amigo José Bergamín. Tiene más edad, más obras y más méritos que yo». Don Luis recupera su sentido del humor y nos dice: **«Durante 24 horas soy el hombre más importante de la literatura hispanoamericana, aunque tampoco hay que creérselo demasiado».**

Luis Rosales nace en Granada el 31 de mayo de 1910. Estudia Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, licenciándose en Filología en 1950 y doctorándose tres años después. A los veinticinco años publica su primera obra literaria: «Abril»; en 1936 le coge la guerra civil en zona nacional, donde entabla buena amistad con el poeta Leopoldo Panero. En 1940 publica su segunda obra, «Retablo sacro del nacimiento del Señor», donde queda vinculado a la llamada «Generación del 36». En 1949 escribe su mejor obra, «La casa encendida» y dos años después un libro de poesía titulado «Rimas». Luis Rosales mantiene una gran amistad con el poeta chileno Pablo Neruda, y con el venezolano Eduardo Carranza.

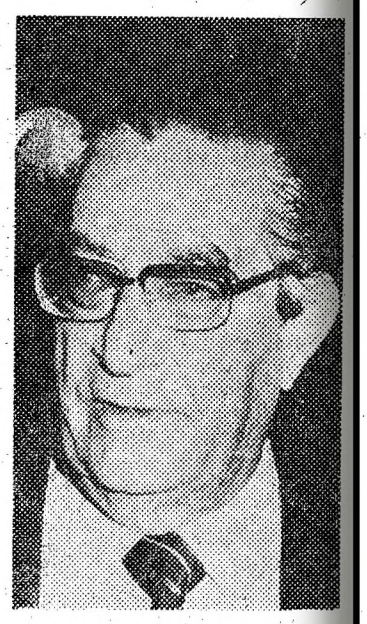
En 1961 obtiene el premio Mariano de Cavia de Ensayo, en el que ya se le reconoce como un escritor consagrado; ya en 1949 había ganado el Premio Nacional de Poesía. Su faceta de ensayista se ve reconocida al ganar en 1971 el Premio Nacional de Ensayo. En 1980 gana el Premio de la Crítica por su libro «Diario de una resurrección». El 12 de diciembre de 1962 es elegido miembro de la Academia de la Lengua, y lee su discurso de ingreso el 19 de abril de 1964. También es miembro de la Hispanic Society. Director de la revista «La Nueva Faceta». Fue secretario de la revista «Escorial» y director de «Cuadernos Hispanoamericanos».

Su ideología

Poeta, ensayista y crítico literario, pertenece a la generación del 36. Su trayectoria ideológica ha evolucionado según fueron pasando los años. Primero se alió con la Falange de Dionisio Ridruejo. En los años cincuenta se opone al franquismo desde una postura liberal, por considerar que el régimen no había respondido a unos mínimos criterios de libertad y de justicia social. Su íntima relación con Pablo Neruda le ha ido llevando a una postura de socialismo democrático, según él mismo ha afirmado.

Obra principal

Poesía: «Abril» (1935), «Retablo sacro del nacimiento del Señor» (1940), «La casa encendida» (1949), «Rimas» (1951), «El contenido del corazón» (1969), «Segundo abril» (1972), «Canciones» (1973), «Como el corte hace sangre» (1974), «Diario de una resurrección» (1979), «La carta entera», «Alambrada» (1980), «Poesía reunida» (1981); crítica y ensayo: «Cervantes y la libertad» (1962, 2 vols.), «Pasión y muerte del conde de Villamediana» (1964), «El sentimiento del desengaño en la poesía barroca» (1966), «Lírica española» (1972), «Teoría de la libertad» (1972), «La poesía de Neruda» (1978), (P. S.) «Diario de una resurrección» (1979), «Carta entera» (1980)..



«Durante 12 años de mi vida he estudiado y me he apasionado con la obra de Cervantes»

Mariano GUINDAL

Se llamaba Abril

CUANDO Luis Rosales, granadino fino y formado a la vera de Federico, con aquel mismo aire mezcla de «clerc» y campero que tenía el mayor; cuando Rosales, digo, salió a plaza poco antes de la guerra con su poemario **Abril,** la poesía joven del país se repartía, casi a partes iguales, entre el chorro surrealistoide (peor, cuando se musicaba con popularismo seudo-lorquiano) y el mero compromiso político. Sin olvidar los inevitables rezagos de un modernismo de cisne desplumado y nenúfares sin agua.

Abril cambió de alto abajo la decoración. Y ello mejor se percibiría cuando, a guerra acabada, nos aquejó el garcilasismo de preceptiva, más las inevitables escapadas imperiales (por aquello del poeta-soldado, y olvidando que el toledano fue el caballero, cortesano y guerrero, que nos trajo las gallinas del hogar de la cultura de entonces). También Rosales, es cierto, con su inseparable, el ya desaparecido y gran poeta Luis Felipe Vivanco, compiló una antología de Poetas del Imperio. Pero los suyos eran el culto y malogrado Villamediana, el siempre hondo, acerado y populista Quevedo (el mayor de los nuestros): lo que Rosales, el poeta y el hombre es. Y Cervantes, no se me olvide: Cervantes, objeto del monumento de comprensión, de entrega plena, de hermanamiento que es el poderoso estudio que al alcalaíno dedicó nuestro vitalista «clerc».

Y qué decir de **La casa encendida,** con todos los poemarios siguientes hasta su actual memorismo del corazón, mientras los otros —excepciones salvadas— bailaban al son de las modas ultramontanas o a instancias del miedo, desde el traerse a Cristo a los pucheros o sufrir con los problemas laborales y el suburbio, cuando no salirse por los cerros de Ubeda del culturalismo de manual y la delicuescencia de umbráculo. No así nuestro Rosales del vino y del pan, del oído finísimo para estar siempre a sus anchas en el cenáculo y a campo abierto.

Maestro de la lengua más viva, como en su día le reconoció la Academia, rector de empresas culturales —por la poesía, todo— nadie más adecuado para compartir las veladas con el creador del humanismo hidalgo manchego, aquel cuyo nombre, materializado en el presente premio de reconocimiento, irá desde ahora como adecuado apellido al cantor de **Abril.**

Juan Ramón MASOLIVER

«Los premios no se esperan, se desean»

«Me hubiera gustado compartirlo con Bergamín»

Otro poeta español, Luis Rosales, conquista el premio «Miguel de Cervantes», dotado con diez millones de pesetas. Lo hace después de dos escritores hispanoamericanos. Aunque se barajaba el nombre de Uslar Pietri, el galardón ha ido a premiar la tarea creadora del poeta granadino, académico y director de «La Estafeta Literaria», a quien su piso de la calle de Vallehermoso se le hace pequeño para recibir a los equipos de televisión y radio, a los periodistas y a los amigos que acuden a felicitarle y recoger sus primeras impresiones, después de hacerse público el fallo del jurado. Rosales tiene una pasmosa facilidad de palabra. Logra el prodigio de contestar dos preguntas distintas al mismo tiempo, sin confundirlas, como mensaje directo a cada interrogador. Quiero saber si esperaba el premio, el que tan dispuesto está siempre a premiar el mérito de sus colegas. Con sinceridad, responde:

—Los premios no se esperan, se desean. No se merecen, se ganan, no por méritos, sino por votos.

—En la consideración del jurado ha ido codo a codo con Bergamín, ¿qué Bergamín le parece más interesante: el ensayista, el poeta o el autor teatral?

—Considero que Bergamín es un espléndido escritor, que reúne la cultura, el buen gusto y la originalidad. Destaco al poeta, si bien el ensayista me encanta. Es un poeta de revelación tardía, pero su producción es importante, porque ha buscado la poesía en sus orígenes. Como escritor le debo mucho, por la impresión que me produjeron. Así, «El arte de birlibirloque», y tantos que le podría citar. Mi gran alegría hubiera sido compartir con él este premio.

—La figura de Cervantes no es nueva para usted. En este momento de España, ¿tiene más o menos actualidad que cuando se publicó, su obra «Cervantes y la libertad»?

—Tiene una gran fuerza de actualidad. Hoy día hay que ir a Cervantes para encontrar una obsesión, una defensa de la libertad que llena su vida de escritor. En este año aparecerá una segunda edición de mi libro, ampliada, comentada.

—¿Cuándo dará el cuarto tomo de la tetralogía «Un rostro en cada ola»?

—Ya le he dicho que este año saldrá la nueva edición de esta cervantina teoría de la libertad. Después, daré «Nueva York después de muerto», libro que dedico a mi amigo Federico García Lorca.

—¿Hasta qué punto es sensible a la poesía hispanoamericana? ¿Puede hablarse ahora de valores como lo fueron a finales de siglo Amado Nervo, Rubén Darío, Huidobro, Santos Chocano y tantos otros?

—Creo que hoy día la poesía en lengua española, se produzca en éste o aquél continente, es un milagro de inspiración y novedad, en sus figuras. Yo me encuentro identificado con muchos poetas de Hispanoamérica. La cita sería larga: Desde Molinari a Octavio Paz.

—A usted se le sitúa como miembro de la generación del 36. Otros lo dan como epígono de la del 27. ¿Con quiénes está más conforme?

—Me da completamente igual. No me considero epígono, sino discípulo de los del 27. Nací en 1910. Los del 27 me sobrepasan al menos en trece o catorce años. Cronológicamente, pertenezco a la generación del 36. A nivel de testigo. En esa generación está mi admirado Dionisio Ridruejo. Y en lo amical, poético y entrañable, Leopoldo Panero y Luis Felipe Vivanco.

El teléfono suena ininterrumpidamente. Llamadas de felicitación. Concierto de otras entrevistas. Rosales, impertérrito, sin nervios, lo atiende todo, responde a todo. Como si no hubiera acabado de ganar el premio «Cervantes», el galardón que se ha llamado, con justicia el «Nobel español».

Julio TRENAS

VALORAMOS SU PISO ACTUAL SIN NINGUN COMPROMISO

LLAME AL TELEFONO 322 44 52

Si Vd. piensa destinar el valor de su piso actual a la compra de otro nuevo ¡consúltenos!

PUBLICIDAD efe

NUÑEZ Y NAVARRO

CENTRAL INFORMATICA: URGEL, 230 – TEL: 322 44 52 - BARCELONA
NUÑEZ Y NAVARRO LE ORIENTA EN LA MEJOR DIRECCION
abierto también sábado y domingo

Servicio reparaciones

FENWICK

(93) 560 52 62 - MONTCADA
(91) 255 34 04 - MADRID

ORO
PLATA
MONEDAS
MEDALLAS
JOYAS Y OBJETOS
PAPELETAS EMPEÑO
RELOJES, etc.
Cuando haya comprobado el precio que le pagan venga y superaremos la oferta.
POSTOR
Aragón, 210 - 1°, 3ª
Tel. 254 91 35 (Parking)
Entre Aribau y Muntaner
PASAMOS A DOMICILIO
SABADOS ABIERTO